

HALLAZGO DE NUEVAS INSCRIPCIONES ABORÍGENES EN LA ISLA DEL HIERRO

Hasta hace muy poco tiempo, las inscripciones aborígenes conocidas en la isla del Hierro se localizaban en los yacimientos ya estudiados del Julan, La Caleta, Tejeleita, La Candia y Guarazoca. A todas ellas hay que sumar las que han sido encontradas recientemente en esta isla (1): las inscripciones de la cueva del Letime en la localidad de Isora, municipio de Valverde.

EL YACIMIENTO DEL LETIME

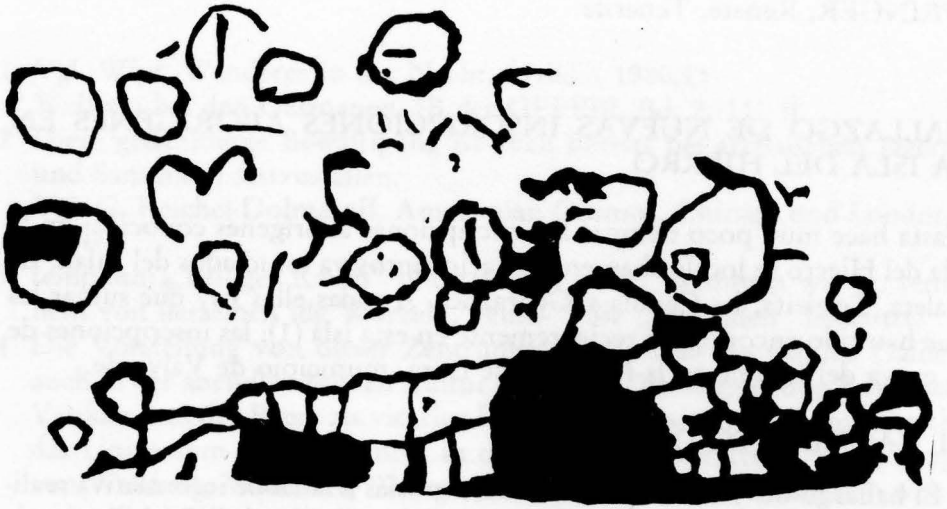
El hallazgo del yacimiento se produjo gracias a la labor informativa realizada por la Comisión de Cultura del Instituto Nacional de Bachillerato de Valverde, que al incluir en sus actividades charlas arqueológicas sobre la región, dieron como resultado el que una alumna del centro, Maribel Cabrera Acosta, comunicara la localización del yacimiento del Letime (2), por ella anteriormente visitado.

Su ubicación se halla en el Municipio de Valverde, en la localidad de Isora, al S. E. de la isla, pudiéndose fijar su situación en la hoja número 1127 de Valverde del mapa escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral de España bajo las coordenadas 14° 16'40" longitud W. y 27° 44'10" latitud N.

La cueva se sitúa a una altura de 1080 m. en el borde superior de uno de los múltiples riscos que cortan la isla en la vertiente sur-oriental, riscos que en una extensión de casi siete kilómetros bordean la bahía de Las Playas, extensa zona donde se han depositado los materiales arrastrados paulatinamente por la erosión natural.

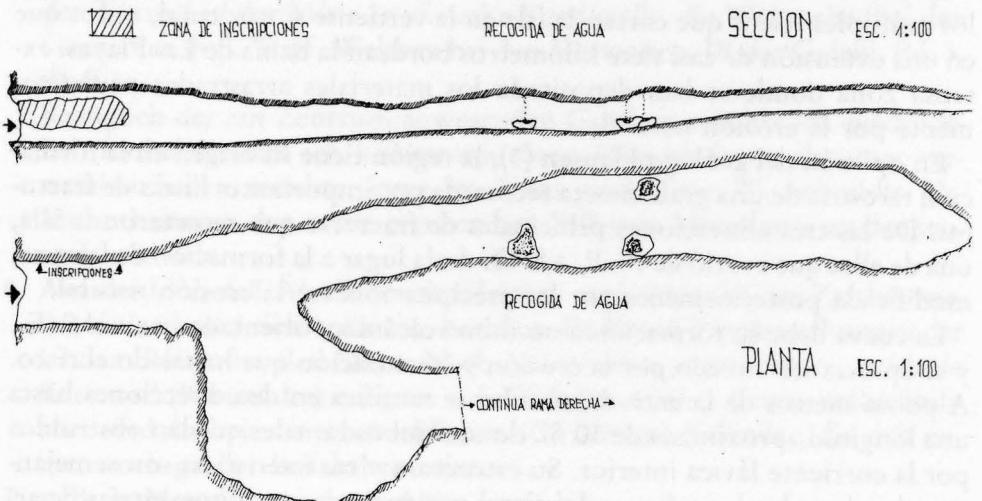
En opinión del geólogo Hausen (3), la región tiene su origen en la formación terciaria de una gran meseta recortada por importantes líneas de fracturas. De las tres alineaciones principales de fracturas que recortaron la isla, una de ellas que corrió de N. E. a S. O. daría lugar a la formación de la zona, modificada posteriormente por las precipitaciones y la erosión natural.

La cueva debe su formación a un tubo volcánico, orientado hacia el S. E., y se aprecia seccionado por la erosión y fracturación que ha talado el risco. A pocos metros de la entrada, el tubo se ramifica en dos direcciones hasta una longitud aproximada de 30 m, donde ambos ramales quedan obstruidos por la corriente lávica interior. Su estructura y características son semejantes a las de todos los tubos volcánicos; presencia de estafilitos, estrías de arrastre, suelo rugoso, forma tubular, etc. Algunas paredes de la cueva están



Cueva del Letime. Panel 2, Escala 1 : 6

SECCION Y PLANTA DE LA CUEVA



profundamente rasgadas por grietas de fracturación, dado que el tubo se encuentra aplastado por una potente colada posterior que se ha superpuesto.

Los grabados fueron realizados en las paredes laterales, extendiéndose éstos desde la entrada a lo largo de aproximadamente 3 m en la pared izquierda, mientras que en la de la derecha son escasas. Esta ubicación de los grabados cerca de la entrada, junto al tipo de material sobre el que se esculpieron, son factores que explican el estado de conservación en que se encuentran. En efecto, la capa que barniza las paredes en las zonas interiores se halla perfectamente conservada, como contrapartida la zona de los grabados situados más al exterior ha sido atacada por la erosión, facilitada además por las incisiones. Hay desfases también entre las inscripciones realizadas sobre piedra compacta, mejor conservadas, y aquellas otras que fueron grabadas sobre material más fino.

Los grabados pueden clasificarse en dos grupos de distinta tipología: signos alfabéticos por una parte y representaciones ideográficas de diferente factura por otra.

Estas últimas, en número superior a treinta, representan diversas formas geométricas. Más de la mitad de ellas están compuestas por círculos de diferentes dimensiones y círculos encajados, aunque también son abundantes las formas semicirculares y en herradura. El resto de los grabados se inscriben en una disposición de formas irregulares donde se aprecian líneas rectas y curvas sin ningún tipo de ordenación ideográfica aparente. Especial interés ofrece una franja de casi dos metros de longitud que recorre la parte inferior de los grabados; la sucesión de rectángulos y cuadrados unidos forman un motivo ajedrezado, motivo que remarca todo el conjunto con un marcado interés en la catalogación tipológica y sus posibles relaciones.

En este sentido conocemos paralelos de las formas circulares y en herraduras en los grabados de diversos yacimientos palmeros y más propiamente con los del Julan en la isla del Hierro. Frente a ellos, las formas ajedrezadas, aunque no las tenemos documentadas en el Archipiélago, sí las recogemos en el vecino continente africano. En la región del Gran Atlas Marroquí son perceptibles similares formas ajedrezadas en algunos yacimientos de grabados rupestres (4). Tanto en las culturas norteafricanas como en las canarias la representación de estos caracteres no deja de ser un enigma. A pesar de que se han bajado algunas interpretaciones (marcas de propiedad, símbolos rituales del culto al agua, etc.) consideramos imprudente aventurar algún tipo de hipótesis, al menos, mientras no contemos con un banco suficientemente amplio de datos que nos permita apoyar alguna de esas tesis. El otro tipo de grabados se corresponde con caracteres alfabéticos líbico-bereberes. Se conocen textos redactados con estos signos en varias islas del archipiélago, siendo sin embargo el Hierro donde aparecen con mayor frecuencia.

LOS CARACTERES ALFABÉTICOS: DESCRIPCIÓN Y COMENTARIO

La inscripción líbico-bereber ocupa dentro de la cueva en la pared izquierda del tubo volcánico la parte situada inmediatamente detrás de la entrada. La extensión del texto en su totalidad sobre la superficie no es demasiado grande, aproximadamente unos 40 cm. de alto por 30 cm. de ancho, siendo el tamaño de los signos de unos 5—7 cm. de promedio, exceptuándose unos pocos que quedan algo por debajo de esa longitud, y un signo que lo excede (12 cm.).

Para su descripción nos hemos basado en el texto del Letime. Sin embargo a la hora de matizar los aspectos acerca de su autoría, tipología, significación y paralelos nos hemos visto obligados a englobarlo dentro del conjunto de las inscripciones aborígenes Canarios en general. Finalmente trataremos de abordar la problemática de las inscripciones islenas confrontándolas con los textos existentes en el continente y de esbozar las teorías elaboradas hasta la fecha sobre sus paralelos y afinidades.

La descomposición de la inscripción en líneas y la identificación de sus signos viene dificultada a priori por factores de la conservación de los grabados, puesto que encontramos en toda la pared donde se halla el texto miles de pequeños agujeros o piedras producidas por la erosión. Estos hacen a veces imposible el poder diferenciar aquéllos con los que tienen su origen en los golpes de percusión, con lo cual se puede llegar a confundir la lectura de los signos. Por todo ellos y para evitar errores hemos señalado con interrogación todos aquellos elementos que se nos ofrecían dudosos.

9	—		
8	□		
7			5 —
6	~ ? 5		4 □
5	~ 4 ○		3 — ?
4	—		2 8
3	3 X ?		1 X



Cueva del Letime
Inscripciones libico-bereberes

De los catorce signos, solamente dos, los números (2—7) y 6 de la tira de la izquierda, no tienen paralelos conocidos en el Archipiélago. Por el contrario, todos los restantes signos de la estación del Letime enlazan con los yacimientos de Guarazoca, Tejeleita, La Candia, La Caleta, El Julan, Balos, la Caldera de Bandama y la cueva de Tajodeque.

Esta reiterada aparición de signos y textos líbico-bereberes en las islas, afianzan una vez más la teoría de una relación poblacional o incluso de sustrato para el archipiélago, uesto que en absoluto puede considerarse la existencia de las inscripciones como fenómeno aislado y sin tener ninguna conexión con sus habitantes y su lengua (5). Por otra parte, también se constata la carencia de paralelos para algunos signos en las islas (como los numeros 2—7 y 6 de nuestro texto), habiendo dado pie este fenómeno para hablar de diferentes formas peculiares dentro de las islas. Algunos investigadores han estimado la presencia de varios grupos alfabéticos en el Archipiélago, realizando además una clasificación de las inscripciones canarias en varios tipos (6). Sin embargo, nosotros creemos que aún es prematuro hacer afirmaciones tajantes a este respecto hasta que no se conozca con más detalle todo el alfabeto canario y teniendo en cuenta todas las inscripciones localizadas hasta la actualidad.

AUTORÍA DE LAS INSCRIPCIONES DEL LETIME

Como posibles autores de las inscripciones herreñas se han barajado en el pasado dos teorías diferentes; unos atribuían estos caracteres a los antiguos habitantes canarios, mientras otros los hacían proceder de marinos temporalmente arribados a esta isla (7). Hoy por hoy, el estudio de los contextos arqueológicos en los lugares con inscripciones no dejan duda alguna de su autoría islena; y estos contextos son los que han permitido establecer una relación entre los pobladores del Archipiélago y su expresión escrita, ya que prácticamente todos los yacimientos con caracteres gráficos aparecen junto a restos materiales documentados para la vida aborígen islena.

En el caso de la cueva del Letime contamos con estas inscripciones en un contexto de grabados relacionables con otros de las islas y con el vecino continente. Además de ello pensamos que la cueva fue utilizada por los aborígenes como centro de recogida de agua, tal como lo atestiguan los tres cuencos pétreos semiesféricos colocados en el ramal izquierdo del tubo volcánico debajo de un goteo de agua. Aunque pudiera darse la posibilidad de que los cuencos fuesen colocados en época reciente, creemos que se documentan como una forma de recogida de aguas de posible tradición aborígen. Mas si tenemos en cuenta los perentorios recursos hidrológicos de la isla del Hierro en la etapa de la preconquista y el gran nivel de pervivencias culturales mantenidas en parte debido a su prolongado aislamiento, llegamos a la

conclusión de que la función de esta cueva no podía ser otro que el de suministrar este apreciado líquido, ya que por otra parte no hallamos ningunos indicios que nos pudieran indicar su uso como posible cueva de hábitat o enterramiento. Preguntando a los pastores de la zona, nos contaron que conocían este uso desde tiempos inmemoriales, y que acudían a refrescarse a este lugar que tiene por nombre „Andén del agua”. Exista también un vaso al lado de los cuencos que desapareció hace poco sin que nadie de los interrogados supiera su actual paradero. También la localización de la cueva en el interior de la isla y a 1080 m. de altitud, en zona explotable únicamente para la ganadería, apunta a una posible situación estratégica para el pastoreo aborigen.

DATACIÓN

No han aparecido en la cueva materiales perceptibles de medición radiocarbónica asociable a los autores de las inscripciones, hecho imprescindible para establecer la datación de este texto. Por otra parte y partiendo de las inscripciones líbico-bereberes canarias en general, sólo un estudio interdisciplinario de las inscripciones isleñas en su conjunto con los datos antropológicos y arqueológicos (hábitat, enterramientos, cerámica, etc.) y la datación de estos materiales permitirán en el futuro obtener una cronología para ellos.

Solamente contamos para Canarias por el momento con los resultados de los análisis de las muestras obtenidas por L. Diego Cuscoy (8) en la necrópolis del Hoyo de los Muertos (Guarazoca) para una muestra de una madera con inscripciones, cuya datación aportó la fecha de 900 d. C.

PARALELOS DE LAS INSCRIPCIONES DEL LETIME CON EL ARCHIPIÉLAGO CANARIO

Relacionamos a continuación de una manera esquemática los yacimientos conocidos y divulgados de inscripciones aborígenes con evidentes relaciones con los signos del Letime, añadiendo además algunas implicaciones contextuales que allí poseen.

En LA CALETA, TEJELEITA y LA CANDIA (Hierro) no se ha realizado ningún tipo de prospección arqueológica, aunque sí coinciden algunas de las inscripciones de LA CANDIA y TEJELEITA con su ubicación en cornisas de cuevas, de posible uso aborigen, atestiguando una colocación que aparece en Canarias con bastante frecuencia.

En el yacimiento de Guarazoca (Hierro), estudiado por L. Diego Cuscoy y L. Galand (9) se localizaron varias tablas funerarias. Estas tablas o chajascos en lengua aborigen están atestiguadas en la documentación histórica como rito funerario sobre las cuales colocaban los isleños sus muertos. Este rito ha sido practicado en varias islas del Archipiélago. Una de ellas llevaba

grabado un total de 13 signos alfabéticos.

En el Julan (Hierro) se presentan las inscripciones sobre una corriente lávica, entremezcladas con grabados de otro tipo, como espirales, ciertas figuras geométricas, etc. Se han constatado en las cercanías importantes elementos de la cultura isleña; taros, tagoror, aras de sacrificio, cuevas de habitación, de enterramiento, cerámicas, etc. (10).

Para la isla de La Palma hay conocido hasta la actualidad sólo un yacimiento con inscripciones: la cueva de Tajodeque, donde aparecen éstas en su cornisa e interior. Se realizó una exacta estratigráfica que aportó cerámicas aborígenes incisas e impresas (11).

La Caldera de Bandama (Gran Canaria) posee igualmente inscripciones en la cornisa de una cueva, y hemos atestiguado en los alrededores de ésta materiales aborígenes como fragmentos de cerámica y piezas de molino.

Otro de los lugares con numerosos textos líbico-bereberes es el Barranco de Balos en Gran Canaria, relacionado con un lugar cultural según A. Beltrán Martínez (12). Si bien se plantea la autoría de ellos con el mundo aborígen.

LA TRANSCRIPCIÓN DEL TEXTO DEL LETIME

Los nuevas inscripciones líbico-bereberes del Letime poseen sus paralelos en este sistema gráfico desarrollado en el vecino continente en épocas que aún no se conocen del todo. Su uso en regiones muy distantes geográficamente y en épocas distintas parece haber contribuido a que existen diferencias susceptibles dentro de la misma escritura, puesto que no puede hablarse de una homogeneidad en cuanto a los signos que componen los diferentes grupos. Esto se manifiesta en el sentido de que los signos que hacen aparición en una serie de textos de una determinada zona geográfica o supuesta época, pueden tener diferentes representaciones gráficas en otra, como también un idéntico signo puede tener dos valores totalmente diferentes en dos grupos de los que componen la escritura líbico-bereber. Los dos grupos mejor conocidos y estudiados son el denominado „tiffinagh”, que aún hoy lo usan los tuareg norteafricanos, y el otro grupo al que pertenecen las inscripciones del Mausoleo de Dugga, porque existen textos bilingües líbico-fenicios y líbico-romanos. Pero quedan al margen de éstos un gran número de inscripciones donde actualmente se desconoce el valor que poseen los signos del alfabeto.

Al conocerse solamente con cierta amplitud estos dos grupos antes mencionados con los cuales los textos Canarios no poseen especial afinidad en concreto, se limita la posibilidad de proceder a su transcripción y traducción, puesto que no pueden atribuirse los valores de signos de los grupos conocidos, si los alfabetos no coinciden en su totalidad.

Por otra parte, a lo largo del artículo hemos analizado — para una mejor comprensión del texto — las inscripciones canarias como un grupo independiente dentro de la escritura líbico-bereber. No obstante habrá que estudiar sus afinidades con el alfabeto al que más se asemeja, ya que de ello derivarán interesantes datos acerca de la procedencia de los aborígenes de las islas y de los aspectos culturales de su población.

A este respecto contamos con diferentes teorías para las islas. Alvarez Delgado opina de que nuestras inscripciones habrán de ser incluidas en el alfabeto sahariano, que para él está compuesto por los "... textos de Africa continental situados dentro o en las cercanías del Sahara ... y ... otras grabaciones líbicas, tipológicamente análogas a las anteriores, pero más antiguas y contemporáneas de las estudiadas numídicas, que se encontraron en Marruecos y Argelia Occidental sobre todo." (13).

Por otra parte, L. Galand prueba como zonas más emparentadas con Canarias a las de Cabilia y el sur de Marruecos, formando estos tres lugares un grupo cuya independencia frente a los antiguos textos de los tuaregs y de los líbicos no se da de forma tajante, ya que en ellos también se manifiesta una serie de elementos escriturarios paralelos (14).

Como vemos, el grueso de la discusión se centra en torno a una línea divisoria que separaría las inscripciones occidentales de las orientales. Galand incluye las de Cabilia como afines a Canarias mientras Alvarez Delgado no las reconoce como emparentadas con las nuestras, problemática que queremos dejar planteada aquí en espera de una exhaustiva revisión tanto de los textos canarios como de las inscripciones del Norte de Africa.

CRONOLOGÍA DE LAS INSCRIPCIONES LÍBICO-BEREBERES CONTINENTALES

Los orígenes de la escritura líbico-bereber en el Norte de Africa constituyen un problema aún no del todo resuelto. Se plantea que estas inscripciones aparecen por primera vez asociadas a representaciones faunísticas del caballo y tendrán su mayor desarrollo con las del camello. Conocemos, y en este campo se han establecido diferentes clasificaciones [Lhote (15), Jodin (16), Mauny (17) y Monod (18)], los grandes grupos de las representaciones de grabados en el Norte de Africa; coincidiendo los citados autores unánimamente en clasificar los signos de la escritura líbico-bereber dentro del contexto de las representaciones de camellos y caballos.

Las primeras representaciones de caballos se han datado en el primer milenio a. C., y sabemos que el camello hace su aparición en el Continente en los primeros siglos antes de nuestra era. (19).

Estas anotaciones nos permiten reconocer un importante elemento de datación relativa para las nuevas inscripciones aparecidas en la isla del Hierro, pudiendo afirmar que la población que representó estas formas no pudo

arribar con anterioridad de estas fechas a las islas.

Quisiéramos expresar finalmente nuestro más profundo agradecimiento al pueblo herreño, a Javier Hernández Bautista, J. A. Martínez Jaén, a los dibujantes que nos facilitaron las láminas de la cueva, Pedro Díaz Pérez y Felipe Benítez Padrón, y en general, a todas aquellas personas que con su ayuda han hecho posible la salida de este artículo.

- (1) El Hierro, hallazgo arqueológico. *La Provincia*, 23. 12. 1980
- (2) Al preguntar a los pastores de la comarca por el nombre de la cueva manifestaron desconocerlo, pero que se encontraba situado en el Letime. La voz Letime puede relacionarse con Time y Etime, topónimos ampliamente documentados que aparecen en las islas de La Palma, Gomera, Fuerteventura y Hierro con la traducción de risco, orilla. A estos les supone Wölfel (*Monumenta Linguae Canariae*) unos paralelos en bereber con idéntica significación.
- (3) HAUSEN, H., Rasgos geológicos generales de la isla del Hierro. *Anuario de Estudios Atlánticos*, T. X, Las Palmas 1974.
- (4) J. MALHOMME, *Corpus des Gravures rupestres du Gran Atlas*. 2e par Rabat, 1961.
- (5) Hoy por hoy se admite el bereber como lengua más relacionada con la que se hablaba en Canarias, siendo esta lengua también la que sirve de sostén a las inscripciones líbico-bereberes en Africa.
- (6) ZYLHARZ, E.: *Das kanarische Berberisch in seinem sprachgeschichtl. Milieu*. *Zs. der Deutsch. Morg. Gesellsch.*, 1950; WÖLFEL, D. J.: L. Torriani, *Die Kanar. Ins. und ihre Ureinwohner*, 1940; BIEDERMANN, H.: *Altkreta und die Kanarischen Inseln*, Almogaren 1, 1970.
- (7) ALVAREZ DELGADO, J. *Inscripciones Líbicas de Canarias*. La Laguna, 1964 „... habíamos creído siempre en el carácter guanche de estas grabaciones; pero nuestro presente estudio comparado con lo africano nos ha dado la actual convicción de que las inscripciones líbicas del Hierro y Gran Canaria son de la misma técnica y autores que las saharianas de Mauritania, descubiertas por Monod, y por tanto corresponden a moriscos o berberiscos mauritanos del siglo XV, temporalmente arribados a estas islas.”
- (8) L. DIEGO CUSCOY y L. GALAND, *Nouveaux Documents del Iles Canaries*. *L'Anthropologie*, T. 79, Paris 1975.
- (9) ya cit.
- (10) M. S. HERNANDEZ PEREZ, *La Palma Prehispánica*, Las Palmas 1977.

- (11) ALVAREZ DELGADO, Excavaciones arqueológicas en Tenerife Plan Nacional 1944—45.
- (12) A. BELTRAN MARTINEZ, Los Grabados del Barranco de Balos. Gran Canaria, 1971.
- (13) ya cit.
- (14) L. GALAND, Die afrikanischen und kanarischen Inschriften des libysch-berberischen Typus. Almogaren IV. 1973.
- (15) H. LHOTE, Gravures rupestres du Sud-Oranais, Paris 1970
- (16) JODIN, Les gravures rupestres du Yagour (Haut Atlas), Bulletin d'Archeologie Marocaine, Rabat 1964.
- (17) R. MAUNY, Gravures, peintures et inscriptions rupestres de l' Ouest Africain. IFAN XI, Dakar 1954.
- (18) T. MONOD, Contributions a l'étude du Sahara Occ.; Lacore, Paris 1938.
- (19) H. LHOTE, Le cheval et le chameau dans les peintures et gravures rupestres du Sahara. IFAN, T. XV, no. 3, Dakar 1953.

NEUERSCHEINUNG

Herbert Nowak

FELSBILDER DER KANARISCHEN INSELN

Band 1: Die Petroglyphen der Insel Hierro

Band 2: Die Petroglyphen der Insel La Palma

jeder Band ca 140 Seiten, Textillustrationen, Bildtafeln,
15,5 x 22 cm, gebunden, Schutzumschlag

Vorbestellpreis je Band: öS 225,-- (ca. DM 32,--)

späterer Ladenpreis öS 285,-- (ca. DM 40,--)

BURGFRIED-VERLAG, Postfach 48, A-5400 Hallein